



CRITICA MUSICAL

Dos Conciertos

El penúltimo programa de la temporada de invierno del **CONJUNTO FILARMONICO** bajo su director titular, comenzó con una versión eufónica, bellamente fraseada, del "Adagio para cuerdas", de Samuel Barber. Juan Carlos Zorzi obtuvo cálidos acentos expresivos de la orquesta municipal, tanto en la serenidad que abre y cierra el trozo como en su intenso clímax.

Sensaciones inconfortables despertó en el oyente la ejecución del Concierto N.º 2, de Saint-Saens. La obra misma, trabajo de artesano más que creación artística, necesitaría de un intérprete titánico para insuflarle vida. El pianista guatemalteco Manuel Herrarte es todo, menos eso. Su pulsación blanda, poéticamente diferenciada pero débil, sobre todo en la mano derecha, lo destina a las intimidades de cierta música de

cámara (o de salón). La cantilena poco incisiva del piano, se vio a menudo opacada por el conjunto, aunque el director reservó los despliegues de poderío sinfónico principalmente para los episodios preponderantes de la orquesta. La parte solista contiene numerosos pasajes rápidos, en los que la técnica de Herrarte se mostró particularmente sin garra. Zorzi coordinó los esfuerzos de todos con gran energía y supo salvar, en el Allegro scherzando, la precaria situación producida por un lapsus del pianista.

"El mar", de Debussy, que debió haber completado el programa, fue sustituido por obras de Chaikovski y Manuel de Falla.

* * *

Insuficientemente ensayada nos pareció la segunda parte de la audición que el **CORO QUÍMICA INDUSTRIAL**, de la Uni-

versidad Técnica del Estado, ofreció en el Salón Auditorium de la Biblioteca, bajo el título "El mundo del canto sagrado entre los siglos XV y XVIII". El material de voces del grupo ha desmejorado ligeramente, lo mismo que la pulcritud de emisión. Las entradas son menos precisas, el enlace entre coro y piano en las piezas acompañadas, no siempre exacto.

Detalles como los anotados pueden, a veces, disminuirse o casi desaparecer ante un espíritu arrebatador de comunicación, de entusiasmo artístico, de vitalidad interior. La tónica imperante en lo que nosotros alcanzamos a escuchar de este concierto fue una especie de unción devota que solía hacer poco amenas las interpretaciones. Al lado de ella hubo, también momentos livianos, frescos y firmes de una religiosidad más positiva.

El punto bajo de la selección lo constituyó un dudoso arreglo del movimiento final del motete para soprano "Exsultate, jubilate", K. 165, de Mozart. El director Fernando Arévalo fue muy celebrado por los aciertos de su actuación. La directora auxiliar, Silvia Sandoval, se distinguió como pianista en el Sanctus de la Misa "Nelson", de Haydn.

Federico Heinlein